

**Mons. Axel Werner**  
**Praeses General de la Obra Kolping Internacional**

## **Reflexiones para el Adviento 2009**

*En las páginas siguientes, se presentarán cuatro textos que invitan a la reflexión durante el tiempo de Adviento. Tienen como base la lecturas del evangelio de San Lucas de los cuatro Domingos de Adviento (Año Litúrgico C). Fueron publicados – en noviembre y diciembre de 2009, en alemán – en el "Periódico de la Iglesia" ("Kirchenzeitung") de la Arquidiócesis de Colonia / Alemania.*

## 1<sup>er</sup> Domingo de Adviento

Texto: Lc 21, 25-28 y 34-36

### No hay razón para desesperarse

Si escuchamos con atención el texto del Evangelista Lucas, se confirma nuevamente el carácter profético de estas palabras. Lo que leemos allí es sorprendentemente actual: "Y habrá angustia entre las naciones, perplejas a causa del rugido del mar y de las olas, desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que vendrán sobre el mundo". Si miramos estas palabras del Evangelista Lucas a la luz de los acontecimientos del año que está llegando a su fin, nos salta a la vista una palabra: "Crisis". Y como acontece muchas veces, los que tienen que soportar las consecuencias más duras de esta crisis, son los que poco o nada contribuyeron a su aparición. A quién le extraña, entonces, que la angustia o la perplejidad hayan llevado a muchos a cuestionar la situación de la sociedad actual. Este mensaje del Evangelio del 1<sup>er</sup> Domingo de Adviento no esconde la realidad detrás de bonitas palabras ni tampoco invita a evadirla. Más bien nos interpela a celebrar el Adviento conscientemente en medio de este mundo desgarrado y a enderezarnos y cobrar ánimo en medio de la angustia y de la perplejidad. No debemos, pues, cerrar nuestros ojos, porque los problemas nos parezcan demasiado grandes o porque conciernen solamente a los poderosos. El acontecer en el mundo nos atañe a todos y afecta también nuestra esperanza. En medio de todo lo que sucede debemos mostrarnos capaces de salir airoso, con paciencia y una visión clara, sin sucumbir ante las tesis y los anuncios tentadores de la propaganda. Especialmente en este tiempo se requieren nuestras fuerzas, nuestro compromiso y nuestra participación tanto en el análisis como en la acción. Hace falta que los Cristianos contribuyamos a la construcción del mañana. Somos imprescindibles cuando se trata de concebir un futuro más humano.

La historia de la Iglesia de más de 2.000 años demuestra que las personas que empeñaron su vida por una esperanza, también fueron capaces de superar las crisis económicas, los conflictos militares y todas esas tendencias destructivas que se les pueden ocurrir a las mentes humanas. La conciencia de que somos salvados por Dios, nos ayuda a permanecer firmemente erguidos, aunque las preocupaciones y las necesidades quieran derrumbarnos. A Dios le importan los seres humanos, no quiere vernos decaídos, abatidos o presos de angustia. Es reconfortante escuchar al inicio del Adviento una y otra vez el mensaje de que Dios es nuestra justicia y que Él se preocupará de que todos tengamos parte en la vida tal como nos corresponde. Sin embargo, quien está en condiciones de ayudar, también tiene el deber de hacerlo, aquí y hoy, individualmente o políticamente. No obstante, nunca estaremos solos en nuestro esfuerzo, porque Él está cerca. Caminemos por nuestro tiempo con la cabeza levantada a pesar de toda la incertidumbre, de toda la impotencia y de toda la angustia que nos rodean. Es esto, precisamente, lo que corresponde a todos los que se llaman hijos de Dios.

## 2º Domingo de Adviento

Texto: Lc 3, 1-6

### Con Dios muchas cosas cambian

El Evangelista Lucas es un maestro de la narración. Esto se torna especialmente evidente en el Evangelio del 2º Domingo de Adviento. Escribe incorporando a la Sagrada Escritura las "Noticias de Prensa" de su tiempo. Como buen cronista, presenta un resumen de la situación política general. Quiere arraigar la historia de la salvación firmemente en la realidad actual de su tiempo, entregando fechas y ubicaciones exactas. De esta manera, a la vez, Lucas sugiere que las apariciones públicas de Juan Bautista y, sobre todo, de Jesús de Nazaret tienen importantes consecuencias, cambiando el curso de la historia del mundo.

Sin embargo, Lucas no se detiene en los meros hechos, sino que los acompaña con una interpretación teológica. Recurriendo a un libro sagrado antiguo, cita palabras dirigidas unos 600 años atrás a los Israelitas prisioneros en Babilonia: "Preparen el camino para el Señor, enderecen las sendas para sus pies..." Alude con esto al sueño de los prisioneros del pasado, de construir entre Babilonia y Jerusalén un majestuoso camino de procesión, de más de mil kilómetros de largo, para el regreso a paso seguro del pueblo liberado a Jerusalén, la patria perdida. Es una visión impactante que hoy día es más actual que nunca, porque es por este camino que Jesús llegará a nosotros los seres humanos.

Posiblemente, esta parábola de la preparación del camino, sea algo difícil de entender para nosotros que estamos acostumbrados a informarnos diariamente a través de diferentes noticiarios de lo que pasa en el mundo. Cuesta imaginarnos que para la construcción de un camino procesional en el sentido de la Sagrada Escritura, se allanen montañas enteras y se enderecen las curvas y serpentinas de los senderos. En nuestro mundo, allanar y enderezar se han convertido en sinónimos de aplanar, nivelar y asfaltar con fines generalmente muy poco sagrados. Acerquémonos, entonces, por otra vía a lo que Lucas quiere hacernos entender: ¿No son como abismos infranqueables los odios que separan a las personas? ¿No son como montañas inexpugnables los malentendidos que se van acumulando y apilando, impidiendo todo tipo de avenimientos y acuerdos? Son bastantes los que intentan llegar a la felicidad, transitando por los caminos torcidos, resbaladizos y llenos de hoyos de la delincuencia. Y nosotros mismos ¿cuántas veces ponemos piedras en el camino de nuestros adversarios con el fin de que tropiecen? Sin embargo, estamos todos llamados a remover los obstáculos, a caminar por caminos rectos y a construir puentes entre las personas. Si nos negamos o nos sentimos incapaces de hacerlo, le cerramos el paso a Jesús, puesto que él viene al encuentro con nosotros solamente por este camino y por ningún otro.

Una voz clama también en el desierto de nuestro tiempo, invitándonos: "No bloqueen el camino; más bien, pongan en orden las rutas por las que recorren sus vidas, a fin de que Jesús pueda encontrar un lugar dentro de sus corazones."

## 3<sup>er</sup> Domingo de Adviento

Texto: Lc 3, 10-18

### La fe en los tiempos de crisis

La palabra crisis está de moda. Sin embargo, debería llamarnos la atención que esta palabra se haya colado tan inconscientemente en nuestro hablar cristiano. Por supuesto, también los cristianos tenemos grandes e inquietantes problemas: Hay una escasez de vocaciones sacerdotales, una gran parte de la sociedad no comprende el significado de los sacramentos, la fe parece evaporarse y los vínculos religiosos en la práctica están disolviéndose. Todo esto es preocupante, sin embargo sería falso hablar, por este motivo, de una crisis de la Iglesia y de la fe, como se habla de una crisis en el abastecimiento de energía. No son pocas las personas que se desaniman ante el constante hablar en términos de crisis y que por esto se evaden en tareas intramundanas o se refugian en el pasado.

Cuanto más detenidamente miramos la historia de la Iglesia y de la fe en general, más se nos revela como una "historia de crisis" en un sentido muy especial, manifestándose la crisis como una condición fundamental de nuestra vida y, de manera particular, de nuestra fe.

El tercer domingo de Adviento nos presenta una vez más a Juan Bautista. El pueblo de su tiempo, malherido y desunido, se pregunta: ¿Como continuará todo? Estaba en crisis y se encontraba ante el desafío de decidir, si confiaba en la última y más grande promesa de Dios o si se resignaba dejándose llevar por la corriente de la historia. Es en esta crisis que nace el Evangelio. Juan que bautiza con agua, no es el portador de la salvación; pero él que le sigue, bautizará con fuego y Espíritu Santo. Las palabras del Bautista no calzan con el ambiente romántico de las ferias navideñas. Juan señala a aquel que tiene la pala en la mano para separar el grano de la paja, describiendo así – en forma metafórica, al estilo bíblico – el juicio que tendrá lugar a la llegada del Señor. Ante el Cristo se dividirán los espíritus. Mientras Jerusalén en su orgullo desperdicia sus oportunidades, los pastores y los sabios de oriente – dispuestos a escuchar a Dios – encuentran el camino de la salvación.

Las palabras amenazantes y apremiantes de Juan, para nosotros hoy pueden convertirse en buena noticia, dado que evidencian que el que está dispuesto a acoger al Señor, lo encontrará. Estamos llamados imperiosamente a abandonar el camino equivocado del egoísmo y la egolatría y a cambiar nuestra vida. Juan nos ayuda sugiriéndonos el camino correcto. Sin embargo, cada uno de nosotros conoce mejor que nadie lo que deberá cambiar en su vida. En todo caso, el Adviento es el tiempo que nos enfrenta de manera ineludible a la necesidad de la conversión y de la penitencia. De esta manera, los tiempos de crisis nos ofrecen la oportunidad de corregir rumbos equivocados y de comenzar de nuevo, abriéndonos así las puertas de la salvación. No hay razón para desesperarse.

## 4º Domingo de Adviento

Texto: Lc 1, 39-45

### Dios nos cambia la vida

María y Elizabeth, a quienes nos presenta nuevamente el Evangelio de este domingo, experimentan la intervención de Dios en sus vidas, que cambia su destino. Seguramente, también María tenía sueños acerca de su futuro. Sin embargo, el embarazo sorprendente la expone a una situación inesperada y nueva que le exige enfrentar conflictos. Una mujer soltera embarazada en ese tiempo arriesga ser excluida tanto de la comunidad de creyentes como de la sociedad entera. No obstante, María se somete a la acción de Dios aceptando, de esa manera, que su vida tome un rumbo diferente al que se había imaginado. Reconoce que Dios ha actuado tomando posesión de ella.

También Elizabeth se ve confrontada con una situación nueva. Ya se había resignado a no tener hijos y, de repente, se embaraza. A Zacarías, su marido, el acontecimiento lo deja, literalmente, mudo. Durante varias semanas, los esposos ya no pueden comunicarse conversando. Se confirma, una vez más, que lo nuevo, lo inesperado no sólo causa alegría, sino que también provoca conflictos. Con todo, también Elizabeth acepta el cambio que se produce en su vida.

María y Elizabeth nos dan un consejo importante en este tiempo de Adviento: ¡Arriesguémonos más a reconocer los signos de Dios en nuestra vida diaria! Así, por ejemplo, una enfermedad puede convertirse en un signo divino haciéndonos notar que no siempre somos dueños de la situación. Tal como María y Elizabeth, tenemos que prepararnos para ser capaces de abandonar, a veces, nuestros deseos y de renunciar a nuestras ideas y nuestros sueños. María quiere ayudar a su pariente, lo cual demuestra una vez más que nos hace bien poder compartir nuestras preocupaciones con alguien que está en la misma situación. En estos días, tendremos oportunidades suficientes para seguir el ejemplo de María. ¿A quién podemos acercarnos en Navidad? ¿A quién podemos invitar? Hay bastantes personas que están enfermas o que no tienen a nadie en el mundo y que –en este tiempo más que nunca– se sienten solas y excluidas. Pero también con aquello que tenemos y poseemos, podemos ir al encuentro de otras personas y compartir sus necesidades. En este sentido, hacer una donación a alguna organización de cooperación internacional sirve para mucho más que para tranquilizar nuestra conciencia con motivo de la Navidad: Es una forma auténtica de compartir lo nuestro con hermanas y hermanos en otras partes del mundo. Sin embargo, las dos mujeres del Evangelio pueden darnos otro consejo más en Adviento a través de su ejemplo, ya que no sólo se acompañan mutuamente en sus preocupaciones, sino que también viven juntas su esperanza, confiando en que Dios no les dejará abandonadas a su suerte y reconfortándose mutuamente en la certeza de que Dios dará un nuevo sentido a sus vidas.

María y Elizabeth, como mujeres del Adviento, nos alientan a dirigir de nuevo nuestra mirada hacia Dios, aquel Dios que quiere que disfrutemos de una vida en abundancia.